

De campesinos a pequeños agro empresarios: Nuevos rasgos de las organizaciones en Costa Rica 1992-2001

*Hannia Franceschi Barraza*¹

Recepción: 15 de abril de 2008. Aprobación: 16 de julio de 2008

Resumen

Se analiza las acciones colectivas de algunas organizaciones campesinas costarricenses en la década 1992-2001, destacando las principales reivindicaciones, las formas organizativas, los cambios en la dimensión ambiental y en la participación de las mujeres. El artículo se basa en una investigación de tipo descriptivo-analítico, guiada por el enfoque metodológico cualitativo. Se emplearon técnicas como la entrevista semi estructurada, aplicada a tres representantes de organizaciones nacionales y a una regional. También se efectuó un panel-foro, con tres participantes de organizaciones. Los resultados se triangularon con análisis documental y bibliográfico. Como conclusiones se encuentran cambios y continuidades en las trayectorias de las organizaciones, como respuesta a las políticas macroeconómicas neoliberales. Además se presentan particulares búsquedas de resistencia social y cultural al contexto de globalización.

Palabras clave: organizaciones de pequeña producción agrícola- Costa Rica- campesinado - participación de mujeres- mundo rural.

Abstract

This qualitative study investigated collective actions of Costa Rican peasant organizations throughout the period of 1992-2001. Emphasis is given to peasant petitions, organizational tendencies, changes in rural environment, and women's participation. Methodology used to collect the data were semi-structured interviews to national and regional representatives from peasant organizations, as well as participation in a forum with three members from those organizations. Results were triangulated based on documental and bibliographic materials. Findings show relevant changes in their organizational tendencies, as a response to the neoliberal macro-economical policies. Outcomes also evidence the Costa Rican peasants search for an own socio-cultural identity in their attempt to fight back against globalization.

Key words: small organizations of agricultural production-Costa Rica-peasants- women participation – rural world.

I- INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta una síntesis de los resultados de una investigación que analiza el desarrollo de organizaciones campesinas costarricenses en la década 1992- 2001, con énfasis en sus acciones colectivas².

El estudio surgió en el marco del Programa de Desarrollo Rural del Instituto de Investigaciones

Sociales, en un momento en que interesaba hacer un seguimiento de distintas dimensiones de la dinámica del sector agropecuario en las últimas décadas.

En lo referente a aspectos metodológicos, el tipo de estudio es descriptivo-analítico con orientación cualitativa, referente a la práctica organizativa del sector de pequeños agricultores en el decenio 1992-2001.

1. Trabajadora social, profesora asociada e investigadora Sede de Occidente. hfrancos@so.ucr.ac.cr, hanna.franceschi@ucr.ac.cr

2. Véase: Informe final del proyecto del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, No. 725-A2-121, abril 2004.

Se escogió ese período de tiempo, pues a juicio de la investigadora, la década anterior había sido ampliamente estudiada³ y, por otra parte, consideró pertinente brindar una visión general del tiempo reciente. Si bien se estableció una delimitación temporal, no se asumió en forma rígida, ya que se incluyó información de los años 2002, 2003 e inicios del 2004, relevante para el objeto de análisis.

Las organizaciones seleccionadas como informantes fueron cuatro: tres nacionales, de composición genérica mixta y una de mujeres; además se consideró una de cobertura zonal. Para recopilar la información se emplearon técnicas como la entrevista semi estructurada y la entrevista abierta. Una técnica que dio importantes resultados fue un panel –foro, con la participación de dirigentes de tres organizaciones de cobertura nacional, lo cual permitió no sólo actualizar información, sino detectar escenarios futuros.

Asimismo se tomaron referencias de otras organizaciones, mediante análisis documental de casos, investigaciones sectoriales y material divulgativo, lo cual se complementó con la consulta bibliográfica sobre el contexto nacional y latinoamericano. Finalmente, la triangulación de distintas fuentes y enfoques permitió acercarse en forma exploratoria al objeto de estudio.

2. Perspectiva teórico –conceptual

Se asume que las organizaciones sociales son una expresión de movimientos sociales, que tienen incidencia en la construcción de las políticas públicas y en la construcción de identidades colectivas. Los movimientos sociales pueden ser definidos, en sentido amplio, “como acciones colectivas con una estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientados al cambio o conservación de la sociedad o alguna esfera de ella”. (Garretón; 2002:9). La organización se concibe como una mediación entre sus integrantes y las aspiraciones (las finalidades) que planteen los movimientos sociales particulares. Con el objetivo de alcanzar sus aspiraciones, las acciones colectivas se dirigen a uno o varios actores políticos, que tienen poder de decisión sobre las demandas formuladas por las organizaciones.

Al concebirse como mediaciones, se entiende que las organizaciones son flexibles, que responden a los propósitos y reivindicaciones propuestas por el colectivo, en un tiempo determinado. Y se asume que tanto los movimientos sociales como las organizaciones expresan a una sociedad en movimiento, o sea, a una sociedad en que las acciones colectivas provocan interrelaciones que van configurando sus rasgos particulares en la coyuntura.

En otros términos conceptuales, las organizaciones pueden concebirse como sujetos, “y el sujeto no es un a priori del proceso, sino un resultado...” (Hinkelammert; 2000: 5) en un espacio compartido con otros actores. El sujeto colectivo entonces actúa con objetivos claros y estrategias de acción; o sea, asumiendo desafíos.

Con respecto al campesinado, la autora considera que es una categoría de un alto nivel de abstracción, pues en las realidades concretas existe una gran heterogeneidad social, que dificulta identificar características comunes. No obstante, para efectos de este trabajo y con base en los enfoques teóricos tradicionales, se destacarán algunos rasgos básicos de la economía campesina, los cuales aluden a las relaciones de producción en que se desenvuelven:

- Los campesinos organizan su proceso productivo en forma relativamente autónoma y en esa medida poseen control sobre sus medios de producción.
- La familia participa en los procesos de producción y consumo.
- La reproducción familiar se da en condiciones de subconsumo y a veces de autoexplotación. Por ello, las familias campesinas tienen escasa o nula posibilidad de acumular excedentes.

Sin embargo, existe una significativa diferenciación entre los campesinos, derivada de:

- La condición de la tenencia de la tierra (seguridad jurídica) y el tamaño de la unidad productiva.
- El grado de complejidad del proceso productivo (división del trabajo, apoyo tecnológico).
- La diversa vinculación con el mundo capitalista, mediante el trabajo asalariado de algunos miembros del hogar campesino o la venta de parte de

3 Al respecto, pueden considerarse estudios de Isabel Román (1994), Rolando Rivera (1990), German Masís (1994), entre otros.

sus productos.

- La existencia o no existencia de relaciones de cooperación entre sectores de campesinos y con otros actores en el espacio rural.

- Las vinculaciones políticas que establecen sus organizaciones con los grupos de poder político y económico.

Una tendencia en los estudios de campesinado de la década del 90 en adelante⁴, que la autora comparte, plantea que los procesos históricos determinados son los que permiten definir en forma concreta al campesino. Por eso, si bien algunos autores limitan el ámbito de lo campesino a la actividad agrícola⁵; en este artículo se trasciende tal perspectiva, tomando en cuenta aspectos particulares de la realidad actual costarricense.

En este trabajo se entiende a los campesinos como los pequeños productores/as de bienes y servicios en el ámbito rural, los cuales no se dedican exclusivamente a la producción agrícola o pecuaria, sino a actividades forestales o eco turísticas llevadas a cabo en territorios no urbanos. Además, que mantienen la presencia de ciertos rasgos de la identidad campesina tradicional, como es el relativo control sobre los medios de producción y la participación familiar en los procesos de producción y consumo. No obstante, también expresan nuevos rasgos, tales como la interacción con algunas redes de cooperación local-regional e internacional.

3. Las demandas de las organizaciones

Las demandas de las organizaciones en el decenio en estudio manifiestan que los pequeños productores se debatieron en la contradicción entre la continuidad y el cambio. Por un lado, trataron de mantenerse como agricultores que producen para su subsistencia y para el mercado nacional, sin soslayar el contexto de apertura y liberalización comercial, que ocasionó cambios en la institucionalidad pública.

Al respecto, debemos tener en cuenta que en el período 1992-2001, estuvieron en auge políticas de ajuste estructural en América Latina y Costa Rica, que generaron un cambio en la estrategia de desarrollo del país, dejando atrás el importante lugar de la producción

para el mercado interno y la estrategia de exportación de productos primarios (bienes agropecuarios, actividades extractivas y la importación de bienes de origen industrial) para abrirse a una nueva relación con el comercio internacional. En otras palabras, se ha observado:

El abandono de prácticas proteccionistas y una creciente apertura al comercio exterior, la reducción del peso relativo del sector público y la privatización de empresas propiedad del Estado, la subordinación de políticas sectoriales a los equilibrios macroeconómicos y el sesgo a la producción de los bienes exportables. (Schejtman; 1999:16).

Las políticas agrícolas, basadas en la premisa de la especialización productiva, desestimularon la producción de granos básicos, considerando que tendrían más bajo costo si se importaban de otros países. Pasó a tener predominio la política macro económica, que acentuó el estímulo a la exportación de productos tropicales, con demanda en los mercados internacionales. También las prioridades estuvieron asociadas a las ventajas comparativas y se materializaron en el pago por servicios ambientales, para promover la protección del agua (valorada como patrimonio natural mundial), así como en la promoción de proyectos turísticos que aprovechan la naturaleza y el clima tropical. (Fernández; 2004: 231-232).

En ese contexto, las peticiones canalizadas hacia las estructuras de poder estatal por parte de las organizaciones campesinas estudiadas y de otras del sector en el período 1992-2001, se concentraron en estas cinco principales demandas:

La primera refiere al eje de la reconversión productiva, que apuntó a la creación de condiciones tecnológicas, comerciales y de gestión, para darle un salto cualitativo a las formas tradicionales de producción de los pequeños y medianos productores y facilitar su inserción en los canales de exportación.

Una segunda reivindicación estuvo relacionada con los aspectos crediticios, como es la creación del fideicomiso agropecuario (con el objetivo de readecuar

4. Véase entre otros: a Cortés y Cuellar (1990).

5. Entre ellos autores como Teodor Shanin (s.f.), Héctor Díaz Polanco (1977) y Eduardo Baumeister (1994).

deudas originadas en factores climáticos y en impactos severos derivados de la liberalización comercial) y el sistema de financiamiento rural, para mantener e incentivar la sobrevivencia del sector campesino. Esta demanda se resume en lo que organizaciones campesinas como Mesa Nacional Campesina y UPANACIONAL llamaron banca de desarrollo.

Una tercera reivindicación que se mantiene desde los años 70 y 80 es el derecho al acceso y a la posesión a la tierra. En esa época hubo invasiones de propiedades públicas y privadas, como mecanismo de presión para que el Estado legitimara esas posesiones. Existían organizaciones de gran beligerancia política como la Federación Nacional Agraria (FENAC) y la Federación Sindical Agraria Nacional (FESIAN). Posteriormente hubo un cambio en la estrategia. En los años noventa, en términos generales interesó la distribución del recurso y el adecuado manejo de las tierras de propiedad estatal, de las áreas de conservación y los territorios indígenas, las regulaciones relativas al acceso a las mujeres campesinas, los límites a la posesión en manos de empresas y personas extranjeras y el uso de las tierras ociosas y confiscadas. (Román; 1994: 326).

Pero en tiempos más recientes, la demanda por la tierra ha estado aún más fragmentada. Un subsector que canalizó las demandas de organizaciones de pequeños y medianos productores agropecuarios (en el Foro Nacional Mixto Agropecuario), señaló que los núcleos conflictivos de la tierra estaban en las áreas protegidas y en las zonas aledañas a las mismas; por eso solicitaron al gobierno regular la propiedad en esas áreas y el impulso de un ordenamiento territorial acorde con la capacidad de uso de la tierra, donde estuvieran claros los derechos de los nacionales frente a los extranjeros. Pero también se pidió indemnizaciones por desocupar esas áreas protegidas (es el caso de la Península de Osa)⁶.

Por otra parte, las mujeres mantuvieron su petición de consolidar el derecho al acceso a la tierra y equidad en el trato, en su calidad de poseedoras de derechos; o sea, por sí mismas, al margen de su pareja, cuando son jefas de familia. Aquí se evidenció un cambio en las concepciones tradicionales de género, pues se trascendió la noción de unidad familiar de producción centrada en los hombres como jefes de la misma y se

incorporó a las mujeres, considerando que ambos tienen iguales derechos.

También los sectores indígenas expresaron sus demandas particulares con respecto a la tierra; argumentando que el Estado no les legitimaba su posesión ancestral sobre territorios altamente vulnerables, ante la presión que ejercen sobre los mismos los pequeños, medianos y grandes productores no indígenas. Específicamente, solicitaron consolidar la propiedad comunal sobre la totalidad del territorio, como es el caso de los Malekus en Guatuso, los indígenas de Talamanca y en el caso de Térraba. (Guevara; 2000).

Esta demanda diferenciada de los grupos indígenas expresa que la posesión de la tierra continúa incierta para este subsector de campesinos, para quienes su reproducción social y cultural es altamente vulnerable, tanto como productores agrícolas en general, como por su particularidad étnica. Es un sector claramente excluido de las prioridades en las políticas macroeconómicas, porque como tal, no es funcional a la promoción de exportaciones.

Una cuarta demanda se orienta a la aprobación de legislación o de políticas de seguridad alimentaria. Pese a que está en la agenda política desde fines de los ochenta, no hay logros sustanciales. En el 2003 las organizaciones participantes del Foro Agropecuario pidieron al gobierno la aprobación de una ley marco de seguridad alimentaria, que

Permita garantizar el ordenamiento de la producción y la debida coordinación institucional, de forma tal que se fortalezca la producción nacional y se garantice a las familias costarricenses la oferta de productos alimenticios sanos, nutritivos e inocuos, en condiciones de oportunidad y accesibilidad adecuadas. (Foro del Sector Agropecuario; mayo del 2003, apartado 4).

Lo anterior suponía aprobar directrices dirigidas a un aumento de la producción y productividad agrícola, la distribución de alimentos, con mejores sistemas de comercialización y la integración de la comunidad organizada en la conservación de los

6. Véase al respecto Franceschi, Hannia. Informe de investigación del proyecto No. 725-A0-016 Análisis de conflictos socio ambientales de los campesinos en zonas de amortiguamiento de áreas protegidas de la Península de Osa, 2000-2001. Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 2002.

recursos naturales, especialmente el agua, suelo y bosque. La inviabilidad o poco avance en materia de seguridad alimentaria no debe extrañar, pues cuestiona la orientación económica predominante de promoción de exportaciones, en detrimento de la producción destinada al mercado interno.

Una quinta demanda en el período en estudio, aunque está presente desde el año 2000, es la participación en la negociación de los tratados de libre comercio. En las movilizaciones campesinas de finales de los años ochenta, cuando estaban ejecutándose los primeros programas de ajuste estructural, las organizaciones campesinas plantearon al gobierno de Arias Sánchez “garantizar el derecho a seguir siendo productores en condiciones justas y...la participación real, permanente y creciente de nuestras organizaciones en la definición y ejecución de los distintos programas productivos” (CENAP-CEPAS y otros. 1988:65).

Y en el año 2000, se vuelve a plantear la importancia de ser incluidos en negociaciones que, al amparo de las políticas macroeconómicas de apertura al comercio internacional imponen una nueva lógica, no aceptada por los pequeños y medianos productores nacionales, como se expresa en estos términos:

Luchar por excluir productos⁷, más que nada hortícolas, para que no vengán a inundar el mercado. Para nadie es un secreto que esos países (Canadá y Estados Unidos) subsidian a los agricultores, no podemos seguir negociando en esas desventajas” [Continúa:] “Y con algunos países centroamericanos, la desigualdad consiste en que no pagan cargas sociales; debemos obligarlos a que paguen cargas sociales o no negociar con ellos... Ellos producen más barato porque los costos son muy reducidos. Esos trabajadores solo trabajan por la comida. (Mora. Panel-foro, 16 abril del 2002).

Pero también las organizaciones como la Mesa Nacional Campesina, la Unión Nacional de Pequeños Agricultores (UPANACIONAL) y la Unión de Productores e Industriales Agropecuarios del Valle del General (UPIAV), en conjunto con otras organizaciones cooperativistas y sindicales hicieron un pronunciamiento en el 2003, que destacaba aspectos como el fortalecimiento institucional para responder a las necesidades y posibilidades del sector productivo nacional; no conceder ninguna ampliación de los derechos de propiedad intelectual para extender la protección a plantas, animales y nuevos usos; tampoco modificar lo establecido en la legislación nacional ni lo suscrito en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC), así como establecer medidas de salvaguardia, en caso del incremento de productos que causen daño serio o amenaza de daño a la producción nacional. (ANEP; 2003).

4. Cambios en las organizaciones

En el período en estudio las organizaciones tradicionales trascienden su carácter meramente reivindicativo, al incorporar en su discurso y paulatinamente en sus prácticas la gestión empresarial, así como las dimensiones ambiental y de género.

4.1 Organizaciones empresariales

Durante la década de los noventa, se formaron empresas comercializadoras agrícolas vinculadas a las organizaciones de pequeños y medianos agricultores⁸, las cuales pretendían sumar esfuerzos para atender de manera conjunta la comercialización nacional e internacional y posibilitar el acceso a los recursos técnicos.

Un ejemplo de esas nuevas organizaciones productivas, es la Corporación Hortícola Nacional (CHN) creada mediante la Ley No. 7628 del 15 de octubre de 1996. Es una organización regida por el derecho privado, con personería jurídica y patrimonio propio, cuya misión se dirige a: “Convertir al productor hortícola en un empresario capaz de

7 La expresión del entrevistado “excluir productos” quiere decir que se establezcan aranceles para frenar la importación masiva de productos como las hortalizas, ejemplo la cebolla.

8 Entre ellas se puede mencionar las siguientes: Consorcio Frijolero. Consorcio de Comercialización de Raíces y Tubérculos, Corporación Hortícola Nacional, Corporación Nacional de Granos Básicos, Consorcio de Comercialización de Raíces y Tubérculos de la Región Huetar Norte (INTERCOSTA), Consorcio de Comercialización de Cebolla de Santa Ana, Consorcio de Comercialización del Plátano de la Región Atlántica. Ver al respecto: *Proyecto Estado de la Nación*. Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible Mo.3, 1997, Tema especial: Capítulo 7: Un mundo rural en transición.

producir con calidad y eficiencia y de comprender el beneficio económico de comercializar en forma organizada”. (CHN; Plan estratégico, 1999:2). Al ser la representante del sector hortícola ante el gobierno de la República y servir de interlocutor para lograr el establecimiento de un programa nacional de planificación y diversificación del sector hortícola, (CHN; Plan estratégico, 1999), ha recibido un gran apoyo gubernamental, pues “heredó” las instalaciones del Consejo Nacional de Producción en San Nicolás, cantón central de Cartago.

Otro ejemplo de la gestión empresarial, con énfasis en el aspecto comercial, es la del consorcio de perecederos INTERCOSTA. Se constituyó en 1997, como una iniciativa de los productores(as) y de cinco organizaciones dedicadas a la producción de raíces y tubérculos en la zona norte, para atender dos de los segmentos más importantes de la cadena productiva: la organización y la comercialización. (Arce; 2002: 27). Una evaluación realizada acerca de los alcances del proyecto, encontró relativa satisfacción con las necesidades de comercialización de los productores, pues

Se ha convertido en un medio seguro y confiable para que sus productos tengan salida y... al eliminar la participación de intermediarios, ofrece precios mejores que las otras comercializadoras, compra al contado en la finca del productor, garantiza el acceso a los mercados internacionales y ha logrado que las condiciones de vida de los productores sean mejores, según la mayoría de ellos afirma”. (Arce; 2002:165).

Empero, a cinco años de creado el consorcio INTERCOSTA, la mencionada evaluación también detectó dificultades de fondo, tales como una estructura de mercado desventajosa para los productores de raíces y tubérculos (a nivel internacional) y el insuficiente apoyo del Estado. Además, destacó importantes limitaciones internas, referentes a dificultades para consolidar una “estructura organizativa, ágil, fuerte y dinámica, que se enfrente con eficiencia al mercado internacional”. (Arce; 2002:162).

En cuanto a organizaciones empresariales se refiere, se han forjado redes de cooperación entre

mini productores y empresas privadas de medianos productores, con el objetivo de comercializar los productos en el exterior. Es el caso de los floricultores, quienes forjaron una alianza de productores con exportadores (Solís; 1998:90).

Esta tendencia empresarial no es una particularidad para Costa Rica, sino reconocida para el caso centroamericano.

...Destaca cómo ciertas formas de asociación entre campesinos y entre grupos campesinos y empresas representan alternativas que facilitan el desarrollo de iniciativas productivas que, en general, son inviables para unidades campesinas familiares. (CEPAL, 1999:14).

4.2 Redes de organizaciones en torno al enfoque productivo alternativo: el ambiental

En los años noventa surgieron organizaciones de productores que agrupan a aquellos que optan por la reorientación de su producción, incorporando en mayor o menor medida los planteamientos de la eliminación de los químicos y de la contaminación subyacente.

Entre las organizaciones que han revisado sus tecnologías de producción agrícola están unas de cobertura nacional, otras de carácter regional y otras de alcance cantonal o distrital. Un ejemplo de las primeras es la Asociación Nacional de Agricultura Orgánica (ANAO) que tiene como misión:

Fomentar la agricultura orgánica en Costa Rica, consolidando su desarrollo a largo plazo, para mejorar el nivel socio económico de los productores, la calidad de los productos disponibles al consumidor y la sostenibilidad de las operaciones agrícolas sin deterioro del ambiente” (www.anao.com).

Existen organizaciones regionales, tales como las Asociación Ramonense de Agricultura Orgánica (ARAO), la Asociación de Mujeres Agropecuarias (AMA), vinculada a UPANACIONAL- que se dedica a la producción de abonos y cosméticos orgánicos- y la Asociación de Productores Orgánicos de la Zona Norte de Cartago (APROZONOC).

A nivel regional se crearon organizaciones de mujeres como la Asociación Alianza de Familias Productoras Orgánicas de Costa Rica, la cual está formada por familias de seis organizaciones del país, que producen, procesan y comercializan el café y otros productos orgánicos en el mercado nacional e internacional y que “regidas por los principios de equidad, solidaridad, respeto a la vida y al medio ambiente” buscan mejorar su calidad de vida. (Asociación Alianza; 2004).

Y a nivel cantonal se encuentran varias organizaciones de mujeres, como el Grupo Giras de Acosta, que se dedica a la producción y comercialización de plantas medicinales y servicios de biosalud (Grupo Giras, abril 2002).

Otro ejemplo de organizaciones locales de productoras es la Asociación de Mujeres Agroindustriales de San Luis de Grecia. Se dedican a la producción de abonos orgánicos y de cosméticos, que distribuyen en las farmacias macrobióticas de cantones vecinos, tales como Zarcero, Naranjo, Atenas y de otros lugares más lejanos como Guápiles y San José. (Del Castillo; 2004:12).

Otras ramas donde se experimenta con lo ambiental incorporado a lo productivo es el café orgánico, a cargo de organizaciones como el Consorcio de Cooperativas de Caficultores de Guanacaste y Montes de Oro (COOCAFE), agro-exportación de tubérculos (yuca, ñame y tiquisque) en la zona atlántica, producción de chayote de exportación, en la región Huetar Norte. Y por otra parte, hay búsquedas con tecnología apropiada, por ejemplo, la recuperación de la tracción animal, sistemas locales de producción de semillas e infraestructura de riego, que incorporan principios de desarrollo sostenible⁹.

Con respecto a las motivaciones y significados para impulsar la producción orgánica por parte de los agricultores entrevistados, así lo expresan algunos de ellos: “Le hace bien a la sociedad, uno cuida su salud y la de su familia”. (Orozco; enero 2004). Otro expresó:

A los agricultores convencionales

les interesan los terrenos limpios de árboles; hace unos 20 o 30 años, uno miraba hacia el volcán y veía cantidad de árboles, que ahora no los ve. Ahora hay mayor conciencia de cuidar el ambiente, el suelo, lo que estamos consumiendo. Uno está aprendiendo a apreciar la variedad de flora y fauna que hay en lugares como la Reserva Tapantí. (Castro; enero 2004).

También han encontrado formas colectivas de aprendizaje en torno al trabajo productivo:

Algo muy importante en la agricultura orgánica es poder compartir como productores. En la agricultura convencional, cada uno trabaja a su forma. En cambio, en la agricultura orgánica se comparte con otros agricultores, la experiencia se puede transferir a otras personas, a través de las prácticas realizadas. (Castro; enero 2004).

Sin embargo, algunos integrantes de la Asociación de Productores de la zona norte de Cartago (APROZONOC) también reconocen que hay dificultades en la opción por estas formas alternativas de producción, porque exige mayor dedicación al trabajo: “No es cualquiera el que se mete a la agricultura orgánica. Hay que hacer un cambio estructurado, es un gran esfuerzo”. (Orozco; enero 2004).

4.3 Redes coyunturales de gestión política sectorial o nacional

El objetivo de estas redes es lograr mayor incidencia política para su fortalecimiento como pequeños productores nacionales, en el marco de la defensa de la seguridad alimentaria y la democratización económica y social de las políticas agrícolas. Se menciona a continuación algunos ejemplos de estas redes:

a) JUNAFORCA ha participado en foros sectoriales, como el Foro de Agroforestería y el Foro de Mujeres Agroforestales. Además, se

⁹ Existe una publicación de la década de los años noventa, que contiene nueve estudios de casos acerca de experiencias de producción campesina en los campos mencionados. Véase: Masís, German y Rodríguez, Carlos Rafael (comp.) *La agricultura campesina en Costa Rica: alternativas y desafíos en la transformación productiva del agro*. San José: IDEAS, 1994.

forjan alianzas estratégicas con organizaciones del sector, tal es el caso de UPANACIONAL y la Mesa Campesina. Otras veces hacen alianzas con la Cámara Forestal o con entidades públicas como la Oficina Nacional Forestal. (Vega; 2002:17).

b) La Mesa Nacional Campesina promueve la conformación de alianzas estratégicas, para facilitar la labor de gestión política, específicamente la definición de políticas públicas, el impulso de reformas legales o crear nueva legislación. Al respecto, han forjado este tipo de alianzas:

- Alianzas de tipo solidario, con organizaciones que comparten visiones tales como: sectores de Iglesia Católica y Ecuménicas. Un caso de alianza solidaria es la que se dio entre la Mesa Nacional Campesina y la Mesa Nacional Indígena en el 2001-2002, en torno a la defensa de derechos sociales de los pueblos indígenas y gestación de la convivencia campesinos-indígenas (Franceschi; 2002).

- Redes entre diversas organizaciones sociales, como la Mesa Nacional Campesina, ANEP, FECON, FIT-ICE, Grupo indígena IETSAY en la llamada Plataforma de los 15 puntos, que consistía en una guía de acción política y social, operacionalizada en 55 indicadores de políticas públicas, la cual se presentó a los candidatos presidenciales Abel Pacheco y Rolando Araya en marzo del 2002. (Franceschi; 2002).

c) El Foro Nacional Agropecuario ha propiciado articulaciones sectoriales para facilitar su coordinación con políticas gubernamentales. En el mismo participan, entre otras organizaciones: CORFOGA, FROPORCA, Mesa Nacional Campesina, UPIAV, CANAPALMA, Cámara Nacional de Plataneros, Foro Nicoyano, CONACCOOP. Elaboraron conjuntamente una agenda de reactivación de la economía y desarrollo rural, como base para la toma de decisiones en las instancias públicas del sector agropecuario. Se creó por decreto presidencial un Foro Mixto, que reúne a representantes de las organizaciones de productores y a jefes del sector público agropecuario (Foro Mixto Agropecuario; 2003).

d) Redes de incidencia política: Con motivo de la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC), hubo una toma de posición conjunta entre organizaciones nacionales y regionales de pequeños productores, como UPANACIONAL, Mesa Nacional Campesina y UPIAV, otras organizaciones del sector cooperativo como el CONACCOOP y organizaciones

sindicales como la ANEP y la central sindical CTRN.

Es importante considerar que el funcionamiento de varias de esas redes se ha fortalecido desde fines de los años noventa y hasta el presente, dada la cooperación técnica de organizaciones no gubernamentales (ONGs) con las organizaciones de pequeños y pequeñas productoras agrícolas. Es el caso de Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense (CEDECO), que brinda asesoría en tecnologías alternativas de producción-procesamiento y en las estrategias de comercialización, guiadas por los principios de sostenibilidad ambiental y comercio justo. Otras ONGs acompañan en la sistematización de experiencias positivas de incidencia y trabajan en el seguimiento de acuerdos, como por ejemplo ALFORJA (Jornada de reflexión; 30 de abril del 2002).

5. Organizaciones y participación de mujeres campesinas

En el período 1992-2001 se observó el avance en la consolidación de espacios de participación de las mujeres, logrado en parte mediante legislación hacia la paridad política en la toma de decisiones y en el acceso a la propiedad de la tierra, pero además por el desarrollo de su propia identidad genérica.

Es así como se crearon distintas formas de organización y de articulación de las mujeres, que han incentivado su participación económica, social y política:

a) Organizaciones locales y regionales de mujeres: la mayoría están enfocadas al área productiva y su cobertura es local y a veces regional. Como ejemplos están los expuestos anteriormente, en el apartado sobre las organizaciones que comparten el enfoque productivo ambiental. Algunas de esas establecen nexos con las organizaciones de sus familiares masculinos, organizados en UPANACIONAL, en JUNAFORCA o en la Mesa Nacional Campesina.

b) Participación en organizaciones mixtas: son aquellas en la que hombres y mujeres están integrados en la dirección y gestión de la organización. Es el caso de Mesa Nacional Campesina, UPANACIONAL y JUNAFORCA. En esas organizaciones ha habido un proceso de incorporación de las mujeres en los puestos de decisión, sin que hasta el momento haya una equidad en el carácter de su participación.

Quizás no sea éste un proceso fácil de asumir, pues tanto a las mujeres como a los hombres les resulta un reto de carácter ideológico la ruptura de preconcepciones acerca del lugar que deben ocupar y de las formas de participación en la dirección de las organizaciones.

c) Organizaciones nacionales de mujeres campesinas: el caso de la Coordinadora Nacional para el Trabajo con las Mujeres Campesinas (CNMTC).

Desde mediados de década de los noventa se acentuó un proceso paulatino de participación de las mujeres en las organizaciones de pequeños productores agrícolas y agroforestales, quizás en mucho por la influencia y las condiciones impuestas por la cooperación internacional para canalizar préstamos y donaciones. Lo anterior, simultáneo a un proceso de visibilización de su contribución al trabajo productivo en las unidades productivas campesinas, facilitado también por la legislación de igualdad real de los años 80. En ese contexto surge la Coordinadora Nacional para el Trabajo con las Mujeres Campesinas (CNMTC), en 1995, la cual

Es una organización creada para defender los derechos y luchar por las necesidades de las mujeres del campo. Mediante ese organismo, las mujeres campesinas trabajan con el fin de mejorar su posición y condición en los hogares, las organizaciones, las comunidades y la sociedad en general. (CNTMC, 2003:2).

Si bien la CNTMC fue durante sus primeros cuatro años una comisión de trabajo de la Mesa Nacional Campesina, desde 1999 se convirtió en una organización independiente y para participar por sí misma en las organizaciones del sector productivo nacional.

La CNMTC afilia a unas 450 mujeres, distribuidas en cinco equipos regionales: Guatuso, Los Chiles, Puriscal, Zona Atlántica y Zona Sur. (CNTMC, 2003:2). Existe otra organización de cobertura nacional: la Asociación Nacional de Mujeres Productoras y entre ambas filian a unas 800 mujeres productoras del sector agropecuario, agroforestal y de actividades conexas (Ramírez; 2003:8).

Es necesario hacer la distinción entre organizaciones mixtas de productores agrícolas y organizaciones independientes, ya sean de mujeres, o solo de hombres.

En el caso de la CNMTC, las mujeres decidieron formar por aparte su organización, para tener sus espacios propios de decisión. En organizaciones mixtas, algunas sentían que los hombres tendían a desvalorizar a las mujeres directivas o a exigirles criterios técnicos o políticos, que las mujeres no dominaban, por la falta de capacitación y de oportunidades para entrenarse en esos campos. “Eso fue un desgaste, una lucha de poder. Los conflictos no eran siempre con los hombres, era a veces con otras mujeres que las menospreciaban” (Herrera y Berrocal: 29 de enero del 2004). Refiere una de las entrevistadas que el menosprecio se expresaba cuando en la organización mixta ella pretendía darse su lugar como dirigente, fiscalizando la labor, en igualdad con los hombres.

Las mujeres lideresas de organizaciones campesinas entrevistadas coinciden en que la participación activa de las mujeres no es nada sencillo: en los grupos de base, es aún más difícil: algunos hombres presionan negativamente a sus esposas y compañeras, al no darles dinero para el traslado a las reuniones fuera de la comunidad o diciéndoles que aunque dejen la comida preparada, ellos no se van a servir, con lo que pretenden que las mujeres se sientan mal, por incumplir con sus tareas de la casa. (Herrera y Berrocal: 29 de enero del 2004).

Con respecto a los cambios que están gestando este tipo de organizaciones, argumentan que a pesar del proceso largo, en algunos casos está dando sus frutos, como lo dice otra miembro de la CNMTC:

Ahora tenemos la sensación de que podemos hacer algo. Al principio éramos tímidas y sumisas. Cuidábamos a nuestros hijos, pero ahora también sabemos cómo hacer para mantenerlos. Tenemos más dinero y más conocimientos. La mentalidad general entre los hombres de esta región es que él es quien manda en la casa. Y ahora los hombres nos ayudan, nos han empezado a respetar. Gracias a Dios que nos hemos desarrollado. Ahora, hay hombres que se quedan a

cuidar a los niños mientras nosotras asistimos a un curso. (Mujer campesina de la zona norte de Costa Rica. En: Anema y Hagg; 2003: 26).

Pareciera que son las lideresas de organizaciones nacionales las que han logrado mayor autonomía frente a los hombres y por ende, mayores espacios de participación en la toma de decisiones. Un factor clave es la capacitación que han recibido, en temas relacionados con la autoestima, administración de proyectos, género y violencia intrafamiliar. Además, las oportunidades de participación en actividades de formación política a nivel nacional e internacional, así como el ligamen con redes a nivel europeo (de Holanda, por ejemplo) han sido muy importantes para desarrollar a las mujeres en su capacidad de gestión política y organizativa.

Los casos analizados dejan claro que los procesos de participación de las mujeres se han venido fortaleciendo, ya sea en las organizaciones mixtas, como a través de la creación de organizaciones propias, o sea, diferenciadas por género. En las organizaciones de mujeres, éstas experimentan mayores retos y oportunidades para su desarrollo autónomo, tanto como campesinas pequeñas productoras como en su condición de mujeres.

6. Conclusiones

Se presentan conclusiones sobre la práctica organizativa del sector de pequeños agricultores en el contexto económico- social del decenio 1992-2001, a partir de un estudio exploratorio de tipo descriptivo- analítico, guiado por un enfoque cualitativo, que abarcó como fuentes directas cuatro organizaciones: tres de cobertura nacional y una de cobertura zonal, triangulada con diversas fuentes documentales y bibliográficas,

En un contexto de reorientación de las funciones del Estado y de la preeminencia de la apertura comercial y de la promoción de exportaciones, como fue la década 1992-2001, las organizaciones de pequeños productores agrícolas han cambiado. Las organizaciones tradicionales se recomponen por las variaciones en las demandas de los mercados, que afectan tanto su práctica de campesinos de autosuficiencia y de comercialización en pequeña escala (destinada principalmente al mercado nacional), así como su dinámica reivindicativa. También surgen

nuevas agrupaciones de productores, que asumen los retos desde el inicio, pues se conciben no solo como productores organizados que se encargan de la producción primaria, sino que además procesan, comercializan los productos y se insertan en circuitos de agro exportación. La organización empresarial colectiva se ha vuelto un imperativo para este tipo de productores.

Las demandas reivindicativas presentadas ante el Estado por las organizaciones de pequeños productores agrícolas expresan cambios y también la reconfiguración de sus peticiones y estrategias organizativas, que consolidan el camino emprendido desde fines de los años 80, hacia un enfoque transectorial de las mismas. Se están asumiendo cada vez más como productores y ciudadanos con visión nacional, que reivindican más allá de sus necesidades específicas como productores, evidente en los planteamientos acerca de la seguridad alimentaria y en la petición de una mayor democratización en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Centro América.

Sin embargo, otras demandas particulares como la banca de desarrollo, la creación del fideicomiso agropecuario y el derecho al acceso y a la posesión jurídica de la tierra, planteada por algunos sectores de productores en el período 1992-2001, se originan en las exclusiones económicas y sociales, derivadas de las condiciones del contexto de liberalización comercial.

También expresan la lucha por el derecho de los pequeños productores de bienes y servicios en el medio rural por seguir ocupando un espacio en la producción nacional. Estamos ante una acción colectiva de un sector social que se resiste a su desaparición y a la conversión de los productores y las productoras, o de sus hijos e hijas, ya sea en asalariados de las grandes empresas agroindustriales y turísticas, o en proveedores de servicios domésticos y misceláneos.

Por eso puede afirmarse que algunos sectores de campesinos han asumido el reto de pasar a ser pequeños agro empresarios rurales. Algunas de sus demandas manifiestan el interés porque el Estado les apoye en desarrollar la construcción de formas alternativas de gestión político-económica; lo anterior, para poder competir en el mercado liberalizado.

Hechos como los expuestos evidencian que se han forjado nuevas relaciones Estado-organizaciones, en la forma de co-gestión empresarial. Se han formado corporaciones, que son una especie de empresas mixtas entre el Estado y las organizaciones de pequeños productores del ramo, en las que las segundas han aprovechado las oportunidades políticas que se han abierto con la libre competencia y la institucionalidad pública focalizada al apoyo a ese tipo de iniciativas.

Las organizaciones tradicionales se ven influenciadas por nuevos enfoques, mediante los cuales los agricultores asumen la comercialización como parte consustancial de su actividad. Y en algunos, la agricultura de exportación y la dimensión ambiental ha pasado a ser parte de su agenda de trabajo. Una pregunta que surge aquí es hasta donde el nuevo enfoque es asumido o más bien es una respuesta a las exigencias de las políticas vigentes y de las demandas imperantes en el mercado internacional. Y también es pertinente cuestionarse hasta qué punto es generalizado el interés y las posibilidades de los pequeños productores y productoras por convertirse en empresarios y aún más, en empresarios que compiten en el mercado internacional.

Los principales cambios en las organizaciones de los pequeños y medianos productores agrícolas son de dos tipos: en el enfoque productivo y en la visibilización de nuevos sujetos en el mundo rural.

La incorporación de prácticas y de tecnologías alternativas en la agricultura de los pequeños y medianos agricultores nacionales, tales como la agricultura orgánica y el manejo adecuado de los desechos, podría responder a las demandas de un sector de consumidores del mercado nacional e internacional. Y por otro lado, podría estar expresando una búsqueda de nuevas formas de convivencia entre los seres humanos y la naturaleza y por tanto, una revaloración de la identidad campesina, en tiempos en que prevalecen los criterios económicos, aislados de las dimensiones culturales y sociales de los sujetos en sus realidades concretas.

La participación activa de las mujeres, originada en los cambios positivos en la legislación nacional y por ingerencia de las agencias de cooperación internacional, así como por su propio proceso de desarrollo genérico, ha consolidado por un lado la visibilización de su aporte al proceso productivo de la unidad económica campesina. Y por otro, espacios de mayor influencia en la toma de decisiones de las organizaciones, más en las organizaciones independientes y menos en las organizaciones mixtas, según dicen las propias mujeres.

Por otra parte, resulta claro que la efectividad de las acciones colectivas de las organizaciones se ve favorecida cuando actúan como sujetos sociales, mediante estrategias de coordinación intersectorial y transectorial, encaminadas a obtener logros en el área técnico-productiva, como en la conquista de una ciudadanía social y económica.

Cambios como los expuestos en este estudio, sobre las reconfiguraciones de algunas organizaciones de pequeños y pequeñas productoras agrícolas con presencia nacional y regional de Costa Rica en el período 1992-2002, dan cuenta de nuevos rasgos asociados a las nuevas tendencias del contexto global. Son atisbos de una ruralidad distinta, que requiere de nuevos estudios diversos y profundos, los cuales permitan fundamentar si efectivamente estamos ante lo que se ha venido llamando la “nueva ruralidad”¹⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- Anema, Karin y Haag, Den. s.f. *Cooperación entre mujeres en Holanda y Costa Rica*. Traducción de Raquel Bruno. Ámsterdam: Agriterra-Fundación Ecooperation .
- Arce, María del Rocío. 2002. *Efectos de INTERCOSTA en las condiciones de vida de los productores de raíces y tubérculos de COOPE San Carlos*. San José: Universidad de Costa Rica, Sistema de Estudios de Posgrado, tesis para

10 Organismos multilaterales como el IICA y la FAO han acuñado el término para referirse a “cambios sociales, económicos, políticos y ecológicos que afectan a la agricultura y al medio rural y que definen también nuevas demandas de la sociedad y el surgimiento de una nueva estructura de oportunidades.” (IICA,2000:9)

- optar al título de Magister en Evaluación de Programas y Proyectos.
- Baumeister, Eduardo. 1994. "Estructuras agrarias y pequeños productores: balances y perspectivas". En: *Alternativas campesinas: modernización en el agro y movimiento campesino en Centro América*. Managua: Latino Editores-CRIES.
- CENAP-CEPAS-Justicia y Paz- Extensión ESEUNA. 1988. *La lucha campesina en Costa Rica. No hay paz sin alimentos*. San José: Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP).
- CEPAL 1999. *Centroamérica: cambio institucional y desarrollo organizativo de las pequeñas unidades de producción rural*. México: CEPAL.
- Cortés, Fernando y Cuellar, Oscar. 1990. *Una discusión teórica del concepto de campesino: de los individuos a las relaciones*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Grupo Editorial Porrúa.
- Díaz Polanco, Héctor. 1977. *Teoría marxista de la economía campesina*. México: Juan Pablos Editor.
- Edelman, Marc. 2003. "Movimientos sociales y campesinado. Algunas reflexiones". San José: Universidad de Costa Rica. Ponencia presentada en charla ofrecida en el Instituto de Investigaciones Sociales, 1 de julio del 2003.
- Fernández, Mario. 2004. *La agricultura costarricense ante la globalización*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Franceschi, Hannia. 2002. "Acciones colectivas de la sociedad civil hacia el fortalecimiento de la democracia en Costa Rica durante el 2001". Informe final. Ponencia para el Octavo Informe Estado de la Nación. San José: Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.
- Garretón, Manuel. 2002. "La transformación de la acción colectiva en América Latina". En: *Revista de la CEPAL*, No. 76. Naciones Unidas: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL).
- Guevara, Marcos (Coordinador). 2000. *Perfil de los pueblos indígenas de Costa Rica. Informe final*. San José: Mesa Nacional Indígena. Documento de trabajo.
- Hinkelammert, Franz. 2000 "La vuelta del sujeto reprimido frente a la estrategia de globalización". En: *Pasos*. San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI)I, segunda época, No. 87.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2000. *Nueva ruralidad*. San José: IICA, Serie Documentos Conceptuales.
- Masís, German y otros. 1994. *La agricultura campesina en Costa Rica: alternativas y desafíos en la transformación productiva en el agro*. San José: IDEAS.
- Proyecto Estado de la Nación. 1997. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 1996*. San José: Proyecto Estado de la Nación. Tema especial: Capítulo 7: Un mundo rural en transición.
- Ramírez, Lizeth. 2003. *Mujeres y derechos a la tierra: el caso de las afiliadas a la Coordinadora Nacional de Trabajo con la Mujer Campesina y la Asociación Nacional de Mujeres Productoras*. San José: Fundación Arias para el Progreso Humano.
- Rivera, Rolando; Román, Isabel. 1990. "Ajuste estructural y alternativas productivas para los pequeños productores". En: Reuben, William (compilador) *Los campesinos frente a la nueva década*. San José: Editorial Porvenir/CECADE.
- Román, Isabel. 1994. "Las organizaciones campesinas frente a la transformación productiva". En: Masís, German y otros. *La agricultura campesina en Costa Rica*. San José: IDEAS.
- Román, Isabel. 1994. *¿Conciliación o conflicto? Luchas campesinas y democracia en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir.

Schejtman, Alexander. 1999. "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural". *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile: No. 67.

Shanin, Teodor. (s.f.). *El campesinado: elementos para un debate*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Serie Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales, No. 5.

Solís, Ronald. 1998. "Diálogo con Ronald Solís, empresario agrícola costarricense". En: *Perspectivas rurales*. Año 2, No. 1. Universidad Nacional, Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural.

Fuentes primarias

Documentos

Asociación Alianza de Familias Productoras Orgánicas de Costa Rica. Boletín desplegable. Costa Rica, 2004.

Asociación Nacional de Agricultura Orgánica (ANAO). En: www.anao.com, accesado en junio del 2002

Asociación Nacional de Empleados Públicos y Privados (ANEP). "Sectores campesinos, cooperativos y sindicales unifican posiciones frente al TLC. Upanacional Mesa Nacional Campesina - Conacoop - Upiav - Anep - CTRN". Tomado de: www.anep.or.cr ANEP: Posición Política de Anep.or.cr. Accesado el 21 de noviembre de 2003,

Asamblea Legislativa. Ley No. 7628 Creación de la Corporación Hortícola Nacional. En: *La Gaceta Alcance* No. 197. San José: Imprenta Nacional, 5 de octubre de 1996.

Coordinadora Nacional para el Trabajo Con la Mujer Campesina (CNTMC). Boletín desplegable *Luchamos por los derechos de la mujer campesina y la igualdad de oportunidades*. San José, 2003.

Corporación Hortícola Nacional (CHN). Plan estratégico. Resumen ejecutivo. Cartago:

1999.

Del Castillo, Elsa (Colaboradora). "Mujeres incursionan en la industria cosmética orgánica". *La Nación*. San José: Sección Su cantón, 7 de febrero del 2004.

Foro Mixto Agropecuario. "Desarrollo rural: una visión compartida". Propuesta de decreto presidencial, 15 de mayo del 2003.

Fideicomiso para la protección y el fomento agropecuario para pequeños y medianos productores. "Campo pagado Atención productores agropecuarios MAG". En: *La Nación*. San José: 16 de enero del 2002:35A.

Foro Mixto Agropecuario. *Desarrollo rural: una visión compartida. Compromisos entre el gobierno de la república y organizaciones integrantes del Foro Nacional Mixto de organizaciones y sector público agropecuario*. San José: 15 de mayo de 2003.

Grupo Giras. *Horizontes*. Boletín Acosteño. No. 265. Acosta, abril 2002.

Mesa Nacional Campesina (MNC). *Por el derecho a seguir siendo agricultores*. Boletín desplegable. San José: 2002.

Mora, Alfonso (UPANACIONAL), Vega, Felipe (JUNAFORCA) y Hernández, Carlos (Mesa Nacional Campesina). Panel-foro: Situación actual de los campesinos pequeños y medianos productores y su visión de futuro. (Transcripción de una grabación). San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Desarrollo Rural y Escuela de Trabajo Social, Curso "TS-3013: Organización y Movimientos Sociales en Costa Rica", 16 de abril de 2002.

Entrevistas

Berrocal Mora, Lisbeth, Vocal de la Junta Directiva Nacional e integrante del Equipo Regional de Puriscal de la CNTMC. Entrevista sobre la participación de las mujeres en la producción agrícola y en las organizaciones. San José, 30 de enero del 2004.

Castro Gómez, Alvaro y Roberto. Integrantes de la Asociación de Productores Orgánicos de la Zona Norte de Cartago (APROZONOC). Entrevista sobre la dimensión ambiental en la producción agrícola. Cipreses de Oreamuno, Cartago, 29 de enero del 2004.

Hernández, Carlos y Carazo, Eva. Integrantes del Área de Incidencia Política de la Mesa Nacional Campesina. Entrevista sobre temas de la coyuntura del sector agropecuario y de las organizaciones campesinas. San José, 27 de mayo de 2002.

Hernández, Carlos. Integrante del Área de Incidencia Política de la Mesa Nacional Campesina. Entrevista sobre temas de la coyuntura del sector agropecuario y de las organizaciones campesinas. San José, 10 de junio del 2003.

Herrera, Vilma. Directora Ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Trabajo con la mujer campesina (CNMTC). Entrevista sobre la participación de las mujeres en la producción agrícola y en las organizaciones. San José, 29 de enero de 2004.

Jornada de reflexión “Estrategias de incidencia para una propuesta de desarrollo rural económica, social y políticamente viable”. San José: Notas de la autora a partir de foro efectuado en ALFORJA, 30 de abril del 2002.

Orozco Gómez, Martín. Miembro de Asociación de Productores Orgánicos de la Zona Norte de Cartago (APROZONOC). Entrevista sobre la dimensión ambiental en la producción agrícola, Cipreses de Oreamuno, Cartago, 29 de enero de 2004.